



VIDA
UNIVERSITARIA



El atraso económico y social, la dependencia y la universidad

Jorge Enrique Molina M. *
Rector Universidad Central

Ciertamente, este es el reencuentro de todos nosotros con las pequeñas y grandes alegrías de la Universidad. Ustedes, con su actitud, prometieron y permitieron que en el Claustro volvieran a compartirse, las cosas de la vida diaria, que la sonrisa y la fraternidad desalojaran al miedo con su espectro gris. Celebremos la franqueza entre nosotros. El calor y su compañía espiritual, será el clima propicio para que germinen los proyectos y el compromiso que tenemos con nuestra Universidad y con nosotros mismos. Quiero que ustedes, compañeros de hoy y de siempre, sean los guías e inspiradores de las ideas por realizar. Estoy recibiendo una vieja y nueva lección de dignidad

* Apartes de la intervención del Dr. Jorge Enrique Molina Rector de la Universidad Central, con ocasión del homenaje que le rindieron los estamentos del claustro y sus amigos para felicitarlo por su nueva exaltación al cargo de Rector.

para con nuestra descompuesta sociedad. El rico manantial de los valores morales que ustedes representan y que ahoga en sus limpias aguas, a los manipuladores de una ética de bolsillo, será la fuente de inspiración de mis actos para acertar con honestidad y eficacia constructiva.

A todos nos une una serie de ideales, de principios, de esperanzas, de fe en Colombia y ante todo la certidumbre sobre el papel fundamental que debe jugar la Universidad en Latinoamérica y especialmente en nuestra Patria.

Sabemos y debemos reafirmarnos, que no hay, no puede haber en el futuro concepción clara y despejada sobre nuestro porvenir, si no comprendemos y no hacemos conciencia del entorno cultural del cual participamos y dentro de él orientar la misión que juega la Universidad contemporánea. El atraso económico y social, la dependencia en todos sus órdenes, deben ser material de discernimiento universitario, para que el comportamiento de las Casas de Estudios Superiores, a más de científico, sea también ético.

La derrota del subdesarrollo como forma de violencia, que impregna todos los órdenes de la vida latinoamericana, tiene que imponerse como principio inherente a toda actividad universitaria: porque la aplicación de la ciencia con sentido humanístico entraña una gran responsabilidad moral: la de ser consecuentes con la construcción de una Patria que libere las necesidades de su pueblo.

Por eso la Universidad a más de un espejo, que refleje las carencias nacionales, debe ser también la raíz de una conciencia que se reabastece con los cambios del mundo, con los jugos de la vida de hoy. La Universidad es el medio donde se juegan los elementos críticos del cambiante y crítico mundo actual.

La Universidad moderna encierra un gran problema dialéctico: crear conocimientos para el hombre, y crear hombres para el conocimiento. Es decir crear hombres para la actividad consciente, profesionales humanizados.

Hombres que sean un puente entre el presente y el futuro. Un futuro mejor, claro está, que despeje las múltiples formas de violencia que destruyen al hombre latinoamericano y dan origen a las repudiables satrapías que ensombrecen las patrias del continente de la esperanza.

Razón de nuestro ser, razón de nuestra existencia, razón de nuestro porvenir, obligan a pensar en una nueva perspectiva del universitario, que no sea el sujeto pasivo ante el conocimiento, sino un hombre atento a la movilidad de la sociedad contemporánea, la cual reclama actitudes nuevas y nuevas for-

mas de adaptación conceptual. El hombre debe cambiar su inconsonancia a la par de los cambios de la realidad social.

La Universidad Latinoamericana, tiene que caracterizarse por ser latinoamericana, por fundir y conservar lo latinoamericano, y por crear lo propio, es decir las categorías de la liberación mental y cultural de nuestra América y debe tener la madurez suficiente para hacer la selección del acervo cultural heredado, que nos permita juzgar libremente sobre nuestros problemas y no dejar, como hasta ahora, que ellos se aplacen indefinidamente. Nuestro tiempo social es distinto al de otras latitudes. Se acumulan soluciones sin resolver, mientras la historia nos gana la carrera a cuenta del progreso.

Estos planteamientos e ilusiones se han enriquecido en la vida intramural Centralista, donde cultivamos la semilla de la ciencia, la cultura, el humanismo y la tecnología, en procura de frutos que vivifiquen el presente y futuro de la Patria.

Ante las expectativas y posibilidades que han surgido con ocasión de mi nueva elección como Rector del Claustro, hoy quiero reafirmar que continuaremos al interior, con el diálogo democrático y la crítica constructiva, fortaleceremos hora a hora la filosofía de la Universidad, filosofía que cree fervientemente en la posibilidad del progreso de Colombia y América Latina, en el nacionalismo fundado en el estudio de los problemas de la sociedad colombiana y la búsqueda de las mejores vías de solución de los mismos, en el internacionalismo, que tiene en cuenta que la cultura debe ser un valor universal. El Alma Mater Centralista, no puede ser simplemente informadora sino formadora de profesionales, con una visión analítica de la sociedad, que diseñen una perspectiva del destino individual, al lado del destino de la patria colombiana y latinoamericana. Así mismo superaremos el estrecho marco del profesionalismo, dándole cabida a todas las ideas, doctrinas y principios de la vida moderna, que se deben hacer presentes activamente en nuestra Universidad, a través de materias humanísticas, sin hipotecas ni ataduras convencionales. Nuestro compromiso es con la nación, con la cultura, con el progreso, es decir con la sociedad colombiana.

Yo realizaré la proyección culta de la Universidad, incorporando valores colombianos y latinoamericanos, en orden a derrotar el unidimensionalismo esterilizante, mediante el afianzamiento de las Humanidades, entendiendo por humanismo, una forma nueva de humanizar las circunstancias sociales, con base en la comprensión de los grandes problemas, dentro de un contexto socio-cultural, no sólo académico sino vivo y crítico.

Durante mi Rectoría, utilizaré el diálogo, como vehículo para superar cualquier contradicción, reafirmaré la política de puertas abiertas, brindaré se-

guridad a los profesores y trabajadores que tengan calidades académicas, intelectuales y sobre todo humanas, pues nuestra Casa de Estudios al contar y mantener profesionales de estas cualidades, aumenta sus perspectivas y enriquece la vida en común que en la Universidad, debe ser un diálogo permanente con las ideas, con los hombres, con el futuro. Se acentuará nuestro perfil democrático, por encima de las diferencias que son consustanciales con la organicidad de la Institución, porque el Hogar Intelectual Centralista, tal como lo quisieron sus fundadores, tiene un destino democrático y un compromiso con las ideas civilizadas del mundo contemporáneo que aquí entran por una puerta franca, sin ninguna barrera o aduana ideológica. Por último, dentro de este marco muy general de políticas, consolidaremos nuestro prestigio internacional, a través de protocolos interinstitucionales.

Para los ex-alumnos buscaré que día a día aumente la mística por su Universidad y viviré preocupado porque alimenten y alienten el Claustro con su calor y sabiduría; para los trabajadores propenderé por su mejor estar material y espiritual y con nuestros altivos Estudiantes estaré hombro a hombro y corazón a corazón, para cristalizar sus inquietudes e ilusiones.

Recibo este cálido homenaje como un reconocimiento al equipo Centralista, al grupo de hombres, que dentro y fuera de nuestra querida Universidad, silenciosamente, han forjado su grandeza y la han llevado al sitio de respeto, consideración y cariño, con que se le mira en el concierto universitario, equipo encabezado por los Fundadores y miembros del Consejo Superior, presidido por el doctor Rubén Amaya Reyes, y conformado por los doctores Darío Samper, Alberto Gómez Moreno, Elberto Téllez Camacho, Gabriel Anzola Gómez, José Luis Gómez Valderrama y Jorge Eliécer Ruiz y engrandecido por los Decanos, Directores, Profesores, Estudiantes, ex-alumnos y trabajadores que integran nuestra comunidad y son los hacedores de la dignidad Centralista.

Mención especial, merece mi antecesor doctor Darío Samper, quien en Rectoría afortunada abrió el paréntesis de esperanza que felizmente estamos concretando. A él muchas gracias. Gracias a los organizadores y a la Estudiantina que con sus notas ennoblece, exalta y cohesiona nuestro espíritu. Esta es el alma que ustedes han construido.

Gracias también al Decano de la Facultad de Contaduría, doctor Edgar Nieto Sánchez, de la Facultad de Administración de Empresas, doctor Enrique Peña Barreto, de la Facultad de Publicidad, doctor Armando Caicedo Garzón, al vocero de los ex-alumnos, doctor Gerardo Vargas, al Parlamentario, ex-presidente de la Cámara de Colombia y dirigente político, doctor Luis Villar Borda, y al doctor Luis Fernando Duque Ramírez, Director del Institu-

to Colombiano para el Fomento de la Educación Superior "ICFES" y de quien mucho espera la educación del país, quienes llevados por la generosidad sin límites, me han atribuido cualidades que no me reconozco. Sin embargo en un minuto de entusiasmo, tomaré algunos de los elogios que me han prodigado, para decir que si mi vida ofrece algunas de las horas afortunadas que ustedes señalan, esta reunión tiene el significado exaltante de la bella tarde que corona un bello día. A todos ustedes amigos míos y de la Universidad les prometo que no los defraudaré. En mis manos quedarán bien resguardados los símbolos de la Universidad.

Filósofos han dicho: La amistad es más que ninguna otra cosa humana, el privilegio de los buenos. Hay amistades prudentes y doctas, como las de ustedes que son preferibles porque se fundan en el verdadero saber y tienden al bien común de los amigos. El amigo es algo propio para el amigo. Pueden contar con mi amistad franca e indeclinable. Nuevamente muchas gracias.